

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y DE RELACIONES HUMANAS

TESIS DE GRADO

**Estilos de comunicación y satisfacción sexual en personas que tienen
pareja**

Tesis presentada por: Mariana Fernández (Legajo: A0900012633-P1)

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Tutora: Lic. María Folco

Sede: Lomas de Zamora

Fecha de entrega: Junio de 2021.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Dios porque me dió las fuerzas para concretar este sueño y anhelo tan esperado.

A mi familia por su amor, apoyo y sostén durante todo el recorrido y procesos vividos donde sentí su compañía.

A mi compañero de vida que, con tanto amor, priorizó mi bienestar brindándome todas las comodidades para que pueda estudiar. Su compañía y apoyo fue imprescindible para llegar a esta instancia.

A mis amigos que soportaron tanto mis ausencias, mis distracciones y con tanto amor apoyaron este sueño y fueron pacientes y comprensivos.

A Raquel que desde el primer día creyó en mí y me impulsó hacia esta profesión tan hermosa. Sus cuidados, su amor y su apoyo fueron claves en este camino.

A mis compañeros y colegas que la carrera me obsequió. Gracias a ellos mis días fueron más alegres y placenteros.

A todos los profesores que me formaron durante todos estos años y llenaron mi vida de conocimiento y me hicieron enamorar cada día más de esta profesión.

A mi tutora Maria Folco por su predisposición, acompañamiento y flexibilidad.

Índice

Agradecimientos	i
Resumen.....	vi
Abstract	vii
Introducción	1
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	4
Capítulo 1. Estado del arte	5
Capítulo 2. Marco teórico	10
2.1 Relación de pareja	10
2.1.1 Componentes de las relaciones de pareja	11
2.2 La comunicación	12
2.2.1 Comunicación en la pareja	14
2.2.2 Estilos de comunicación en la pareja.....	16
2.3 Satisfacción sexual	17
SEGUNDA PARTE: EL PRESENTE ESTUDIO	21
Capítulo 3. Metodología	22
3.1 Pregunta de investigación.....	22
3.2 Objetivo General	22
3.3 Objetivos específicos.....	22
3.4 Hipótesis.....	22

3.5 Justificación y relevancia	23
3.5.6 Relevancia social, teorica, practica.....	24
3.6 Muestreo.....	24
3.7 Muestra.....	24
3.7.1 Criterios de inclusión.....	25
3.7.2 Criterios de exclusión	25
3.8 Tipo de Diseño y estudio.....	26
3.9 Instrumentos	27
3.9.1 Cuestionario sociodemográfico	27
3.9.2 Escala de Comunicación Autopercebida en la Relación de Pareja (CARP)	27
3.9.3 Escala de Satisfacción Sexual (ESS).....	27
3.10 Procedimiento.....	28
3.11 Análisis de los datos.....	29
Capítulo 4. Resultados	30
4.1 Estadísticos descriptivos	30
4.2 Prueba de normalidad.....	30
4.3 Comparaciones entre grupos	31
4.3.1 Comparación entre grupos, según el tiempo en pareja	31
4.3.2 Comparación entre grupos, según si conviven o no conviven	32
4.3.3 Comparación entre grupos, según si realizan actividades placenteras en conjunto	32
4.4 Correlaciones entre variables	33

Capítulo 5. Discusión, propuestas a futuro y conclusiones	35
5.1 Análisis de los datos.....	35
5.2 Limitaciones y propuestas para futuras investigaciones	43
5.3 Conclusiones	45
Referencias bibliográficas.....	48
Anexos	53

Índice de tablas

Tabla 1: Características sociodemográficas de la muestra.....	25
Tabla 2: Estadísticos descriptivos de las variables.....	30
Tabla 3: Prueba de normalidad	31
Tabla 4: Comparación entre grupos, según el tiempo en pareja	31
Tabla 5: Comparación entre grupos, si conviven o no	32
Tabla 6: Comparación entre grupos, según si realizan actividades placenteras en conjunto.....	33
Tabla 8: Correlaciones entre variables.....	34

Resumen

El objetivo de la presente investigación fue estudiar la relación entre los estilos de comunicación y la satisfacción sexual en personas que se encuentran en pareja. Se utilizó para ello, una muestra total de 258 participantes (73.6% mujeres y 26.4% hombres), a los cuales se les administró un cuestionario sociodemográfico, la Escala de satisfacción sexual y La Escala de comunicación auto percibida en la relación de pareja.

En cuanto a las correlaciones, los resultados arrojaron que el estilo de comunicación negativa correlacionó de forma inversa con las variables correspondientes a la satisfacción sexual: deseo, excitación, orgasmo y resolución, mientras que el estilo comunicacional positivo lo hizo de manera directa.

Además, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas para algunas de las variables, al realizar comparaciones entre grupos tomando en consideración los años en pareja, si conviven o no, y si realizan actividades en conjunto que les generen bienestar.

Todos estos resultados se discuten a la luz de los antecedentes teóricos revisados, y se dejan abiertos interrogantes para futuras investigaciones.

Palabras claves: Estilos de comunicación- Satisfacción sexual- Parejas.

Abstract

The objective of this research was to study the relationship between communication styles and sexual satisfaction in people who are in a relationship. A total sample of 258 participants (73.6% women and 26.4% men) was used for this, to whom a sociodemographic questionnaire, about the Sexual Satisfaction Scale and the Self-Perceived Communication Scale was given.

Regarding the correlations, the results showed that the negative communication style inversely correlated with the variables corresponding to sexual satisfaction: desire, arousal, orgasm and resolution, while the positive communication style did it directly.

In addition, significant differences have been found statistically for some of the variables, by making comparisons between groups taking into account the years of relationship, if they live together or not, and if they carry out activities together that generate well-being.

All these results are discussed in the light of the reviewed theoretical background, and questions are left open for future research.

Keywords: Communication styles- Sexual satisfaction- Couples.

Introducción

El propósito de este trabajo es examinar la relación entre estilos de comunicación y la satisfacción sexual en personas que tienen pareja.

La comunicación es un proceso simbólico que puede ser verbal o no verbal e incluye ciertos signos que representan cosas, pensamientos, sentimientos e ideas, entre otros. En una relación de pareja la comunicación representa el medio para que una persona exprese apertura y obtenga a la vez la retroalimentación acerca de si misma, apoyo, aceptación y confirmación de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa. En el proceso de la comunicación en la pareja, los temas o áreas de interés, su frecuencia o cantidad y el estilo de comunicación que refleja la o las maneras en que esa información es transmitida dan lugar a la interacción, la afectividad y el conocimiento del otro (Aragón y Díaz-Loving 2003).

Según Flores (2011) la pareja es la forma más común de relación interpersonal en la cual a través de la interacción va desarrollando ciertas dependencias y maneras de convivencia y cuya dinámica oscila entre períodos de cercanía y distanciamiento. La comunicación dentro de la pareja es importante para que la misma funcione ya que es un medio de expresión que produce impacto en la satisfacción marital. En cuanto al estilo de comunicación es la manera en que uno se comunica. Se refiere a aquello con lo cual se le da forma al significado literal de la información que se esté brindando. Es por eso que el estilo utilizado en el proceso de comunicación genera una realidad particular en cada uno de los miembros de la pareja.

En un estudio se encontró que el ajuste sexual está íntimamente ligado a una buena comunicación de la pareja, lo que tiene que ver con el entendimiento mutuo y la capacidad para llegar a acuerdos entre los miembros de la pareja (Sánchez, Martínez y Gómez, 2003).

Se puede definir el término satisfacción sexual según Iglesias, Sierra, García, Sánchez y Tapia (2009) como una respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos

positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales incluyendo deseos, excitación, orgasmo y siendo de gran importancia la frecuencia y variedad con la que realizan su actividad sexual.

La sexualidad atraviesa la vida, la historia, es parte del ser humano y se basa en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor y la reproducción. Tiene múltiples formas de expresión entre alguna de ellas se encuentra el pensamiento, fantasías, creencias y deseos. La sexualidad abarca factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales, aunque no es necesario que se experimenten todos. (De Montis, 2008).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) planteó que se necesitan de tres elementos para alcanzar salud sexual, entre ellos se encuentra la posibilidad de disfrutar de una actividad sexual reproductiva en equilibrio, el ejercicio de la sexualidad sin factores psicológicos ni sociales que interfieran con la actividad; y el desempeño de una sexualidad libre de trastornos orgánicos, enfermedades o alteraciones. Sin embargo, la salud sexual no ha sido incorporada por completo en la atención de salud (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres 2014).

De acuerdo con Alvarado (2012) la Satisfacción sexual abarca múltiples significados para las personas dependiendo de sus experiencias vividas y su subjetividad. La misma tiene componentes biopsicosociales, producto de la anatomía y fisiología corporal, de la cultura y del medio donde se desarrolla el individuo. El autor cree que hay una estrecha relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual donde ambos son influenciados por características personales y de relación.

La satisfacción en la pareja se ha considerado un derivado del grado de cercanía y amor en la relación. Los aspectos emocionales, la interacción con la pareja y qué tan funcional resulta la relación en la cotidianidad, la promoción de la confianza, la intimidad, la unión, respeto y

tolerancia son importantes para la relación de pareja (Armenta Hurtarte & Díaz-Loving, 2006).

Tomando en cuenta lo descripto anteriormente surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Existe relación entre la satisfacción sexual y los estilos de comunicación en personas que tienen pareja?

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

Capítulo 1

Estado del arte

Respecto de los antecedentes, puede decirse en términos generales que no se han encontrado investigaciones previas en las que se haya evaluado la relación entre las variables del presente estudio, en misma muestra y en población Argentina. Los estudios más aproximados han evaluado los constructos por separado, relacionados con otras variables, o bien en poblaciones de otros países. A continuación, se describen algunos de los más destacados.

En una investigación realizada por Carrillo Medina (2004) se tuvo como propósito investigar las relaciones entre los Estilos de Comunicación, las Estrategias de Manejo de Conflicto y la Satisfacción en la Relación de Pareja. La muestra se conformó por 30 parejas universitarias con una media de edad igual a 22.8 años. Todos fueron elegidos por disponibilidad, de una institución privada en Puebla. La duración del noviazgo fue mayor a un año. Los resultados mostraron que cuando la persona se describe a sí misma con estilos de comunicación positivos, también describe a su pareja con estilos positivos de comunicación. Además, mostró que existe una concordancia en la forma en cómo la persona describe su propia comunicación y la manera en cómo describe la de su pareja. Se encontró que estilos de comunicación positivos presentan una relación positiva con estrategias de conflicto que requieren mayor uso de comunicación. En relación con la satisfacción se encontró que tiene mayor impacto la manera en cómo se percibe a la pareja en la comunicación, que la manera en cómo la persona se percibe a sí misma. Además, Al relacionar las estrategias de manejo de conflicto con la satisfacción en la relación de pareja se encontró que sólo la dimensión “familia” dentro de la satisfacción se relacionó con las estrategias que sugieren ser prudente, amoroso y buscar equidad; dentro de las demás dimensiones no se encontró ninguna relación. El análisis de diferencias de medias mostró que los hombres se describen a sí mismos con

estilos de comunicación positivos, mientras que las mujeres con estilos negativos. Además, los hombres describen a sus parejas con estilos de comunicación positivos y las mujeres con estilos negativos. También, se observó que los hombres utilizan más el “afecto” como estrategia de manejo de conflicto, mientras que las mujeres utilizan la “acomodación”. Conjuntamente, los hombres se consideraban más satisfechos respecto a las mujeres, en todas las áreas evaluadas.

En otra investigación realizada en México por Eguiluz, Calvo, y De la Orta (2011) se estudió la relación que existe entre la satisfacción marital, la relación sexual y la comunicación, con el objetivo de conocer cómo estos puntajes se relacionan y diferencian con el género, nivel educativo y años de unión. Se tomó una muestra de 30 parejas heterosexuales, que cumplieran el requisito de tener como mínimo cinco años de vivir juntos sin importar el tipo de unión (civil, religiosa o unión libre). Se aplicó la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1998), el Cuestionario de Satisfacción Sexual en la Pareja de Szpirman (1989) y el Cuestionario de Comunicación Marital de Estrella (1991). Se encontró una correlación positiva entre la escala de satisfacción marital y sexual; también se observó una correlación positiva entre el número de años de unión y la escala de comunicación; otro hallazgo fue la correlación negativa respecto al número de años de casados con la satisfacción marital y sexual. Acerca de la correlación entre las subescalas que constituyen el cuestionario de comunicación, las más relacionadas en esta muestra fueron la de sentimientos con las de familia externa, vida sexual, relación marital; mientras que la de familia externa se correlaciona en mayor grado con las de vida sexual y relación marital.

Por su parte, Sosa (2011) realizó un estudio titulado cuyo objetivo principal fue investigar qué tipo de relación existe entre la asertividad de cada uno de los integrantes de la pareja y el estilo comunicacional que ésta adquiere. Además, se propuso identificar la asertividad de cada uno de los integrantes de la pareja, caracterizar los estilos comunicacionales

establecidos, y analizar y establecer relaciones entre ambas dimensiones. Para obtener esta información se han entrevistado e implementado cuestionarios a una muestra de 25 parejas heterosexuales de uno a cinco años de convivencia de la ciudad de Rosario. Se ha encontrado que sólo el 30% de las parejas son ambos asertivos, mientras que el 70% restante posee estilos comunicacionales agresivos o pasivos. Las parejas cuyos ambos integrantes son asertivos, se comunican mejor entre sí, y esto deriva en una mejor calidad de pareja. Cuanta mayor diferencia haya en el estilo comunicacional de cada uno de los miembros de la pareja, más baja es la calidad de comunicación entre ellos, y menor ajuste diádico. Esto último también ocurre en aquellas parejas donde ambos miembros poseen estilos comunicaciones agresivos o pasivos.

Por otra parte, Solís, Romo y Conseción (2016) tuvieron como objetivo describir los factores sociodemográficos (género, número de hijos, edad, escolaridad y años de casados o de convivencia) asociados con la satisfacción. Para esto, se tuvo la participación de 42 hombres y 58 mujeres, en una relación marital, de concubinato o unión libre, de un contexto semiurbano de Zacatecas, México. Se utilizó la escala de satisfacción marital. Los resultados sugieren que existen diferencias significativas entre el factor de escolaridad y la satisfacción marital; no se encontraron diferencias estadísticamente significativas al analizar otros factores; con lo anterior se concluye que la satisfacción marital es multicausal y está asociada al nivel educativo de un individuo.

Además, Galaz (2011) tuvo como objetivo determinar el mejor predictor de la satisfacción marital a partir de la comunicación y la percepción de los conflictos en la pareja en hombres y mujeres. Participaron 76 hombres y 111 mujeres seleccionados mediante un muestreo no probabilístico accidental, de la Ciudad de Mérida, que respondieron al Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja (Sánchez Aragón & Díaz-Loving, 2003), a la Escala de Conflicto (Rivera Aragón, Díaz-Loving & Cruz del Castillo, 2005) y al Inventario

Multifacético de Satisfacción Marital (Cañetas Yerbes, Rivera Aragón & Díaz-Loving, 2000). El análisis de regresión múltiple paso a paso mostró que la presencia de estilos de comunicación positivos y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital. Asimismo, se observaron diferencias por sexo en el modelo de predicción que son explicadas culturalmente.

Huarte y Diaz Loving (2008) realizaron un estudio con 114 parejas heterosexuales mayores de 18 años, que viven juntas desde alrededor de 6 años, se aplicaron simultánea e individualmente escalas de satisfacción, estilos de comunicación y autodivulgación. El análisis de regresión múltiple de formas de comunicación propia y de pareja, produjeron un modelo que explican el 76% de la varianza de la satisfacción conjunta de la pareja. Básicamente, si cada miembro no se comunica de forma positiva y además perciben que su pareja no se comunica de forma negativa se encuentra mayor satisfacción en la relación de pareja. Se concluye que es necesario promover en las relaciones un estilo de comunicación positivo donde ambos miembros sean activos para esta satisfacción.

Aguilar y Paladines (2020) plantearon explorar la relación de pareja, comparando las características para escoger a la misma pareja y el agotamiento emocional que plantea una ruptura emocional. Se usaron el índice de satisfacción matrimonial y la escala de inestabilidad matrimonial. La muestra fue de 38 personas, todos vivían en pareja y sus edades oscilaban entre 21 y 56 años. Los resultados indican que los elementos positivos se conjugan para aseverar que volverían a comprometerse con la misma persona, caso contrario, en el estado de deterioro del matrimonio existe: carencia de emoción, maltrato y monotonía. Cuando existe la percepción de que la relación se está rompiendo, se dialoga con alguien cercano, o plantean una posible separación. En conclusión, se destaca la importancia de señalar que el desgaste emocional desencadena la posibilidad de ruptura de la relación, también puede afectar significativamente el nivel psicológico y físico.

En una reciente investigación, Sirtori (2020) cuyo propósito consistió en analizar la relación entre patrones de comunicación y manejo del conflicto, en relaciones de noviazgo de adultos emergentes de la ciudad de Paraná. Se trabajó con una muestra compuesta por 200 adultos emergentes (N=200), de ambos sexos, 100 varones y 100 mujeres. Los participantes residían en la ciudad de Paraná y se encontraban en una relación de noviazgo desde hacía seis meses como mínimo al momento de la evaluación. Las técnicas de recolección de datos fueron el Cuestionario de Patrones de Comunicación (The Communication Patterns Questionnaire), de Christensen y Sullaway (1988) y la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto de Arnaldo (2001). Los resultados obtenidos indicaron niveles elevados de patrones de comunicación. También se obtuvieron medidas altas en el manejo del conflicto. Por otro lado, se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las medidas de comunicación constructiva y la estrategia de manejo del conflicto reflexión-comunicación y entre las medidas de comunicación agresiva y la estrategia de manejo del conflicto evitación. Con respecto a las diferencias según sexo en cuanto al manejo del conflicto, los hombres puntuaron niveles más altos en las estrategias de manejo del conflicto denominadas afecto, automodificación y acomodación. En cuanto a las conclusiones, se pudo confirmar que existe una correlación entre los patrones de comunicación y el manejo del conflicto en noviazgos de adultos emergentes de la muestra estudiada.

Según Ahumada, Lüttges, Molina y Torres (2014) en base a una revisión sobre satisfacción sexual destaca la complejidad y relevancia de la satisfacción sexual y su asociación con variables individuales, de la relación de pareja y la respuesta sexual, por lo que concluye que constituye un factor clave, tanto de la salud sexual como del bienestar general de las personas.

Capítulo 2

Marco teórico

2.1 Relación de pareja

Desde el enfoque de la teoría sistémica, la pareja puede ser definida como un sistema abierto, circular y estable. Se considera a la pareja como un sistema abierto porque está compuesto por el subsistema de dos personas y forma parte de otros suprasistemas como la familia, comunidad, sociedad, etc. A su vez, que sea un sistema circular significa que se encuentra en un estado constante y dinámico en donde cada una de las partes está relacionada con las otras partes siendo la conducta de cada uno producto de su estructura interna de personalidad, así como del conjunto de circunstancias que lo rodean; y es estable por la importancia que los miembros de la pareja le atribuyen a la relación para que sea duradera. (Espinal, Gimeno, y González, 2006).

Toda pareja, así como otros sistemas sociales, presenta dos características fundamentales: La primera es la totalidad ya que la pareja es una organización independiente. La conducta y expresión de uno van a influir y es influida por la del otro, lo que implica una suma de ambos. La segunda característica es la homeostasis o también llamada retroalimentación, ya que en la pareja se tienen mecanismos para mantenerla en equilibrio. Estos mecanismos son llamados propiedades morfoestáticas que permiten asegurar la permanencia de las reglas del sistema, y propiedades morfogenéticas que permiten el desarrollo, el cambio y la innovación. Una relación apropiada entre ambas permite una adaptación óptima en función de los cambios transcurridos durante el desarrollo del sistema (Bueno, 1985)

Las parejas constituyen una realidad compartida, por lo que las premisas que las personas traen consigo son moldeadas recíprocamente y reforzadas o modificadas en el

tiempo por la experiencia conjunta. Este sistema de creencias compartidas constituye el punto central de una relación ya que guía la interacción del momento y la planificación futura (Sager, 1980).

2.1.1 Componentes de las relaciones de pareja

Maureira (2011), considera que una relación de pareja se basa en cuatro componentes, ellos son el compromiso, la intimidad, el romance y el amor. Al mismo tiempo Sánchez (2009), señala que el compromiso que se tiene con una pareja es definido en términos de tres componentes interrelacionados, que permean las formas de mantener la relación a corto o largo plazo. Ellos son el conductual, entendido como intentar cosas con la pareja y ser persistente, lo cual incrementará la dependencia mutua, el afectivo, definido como el apego psicológico o bienestar percibido y, por último, el cognoscitivo, descrito como la orientación a largo plazo considerando acciones actuales en resultados futuros.

Por su parte, Cusinato, (1992), considera el sistema conyugal como un binomio de ganancia/pérdida, es decir, en el que lo que para una de las personas es una ganancia lo debería ser también para la otra; y lo que un miembro pierde también supone una pérdida para el otro; por lo cual hay una relación mutuamente interdependiente, que obedece al principio de la reciprocidad.

La reciprocidad es lo que define la armonía entre los miembros de una pareja, y facilita que haya un intercambio equitativo de comportamientos, pues normalmente se recibe en proporción a lo que da. Las parejas con un nivel de reciprocidad alto emplean tiempo en satisfacerse mutuamente; también dedican espacios a la comunicación, garantizan ese intercambio mutuo, aunque procurando enriquecerse y ampliando las posibilidades de transmitir experiencias agradables (Feliu y Güel, 1992). Es necesario, por lo tanto, cultivar la relación, cuidarla y mantenerla para alcanzar la estabilidad.

El amor se considera una condición necesaria para constituir la pareja, y también para mantenerla unida, entendiendo el amor, como indica Sternberg (1999), como una mezcla de pasión, intimidad y compromiso, pero con unos componentes que deberán tener los mismos indicadores concretos para los dos cónyuges, que tendrán que ser en definitiva percibidos e interpretados de modo análogo. De poco sirve un ramo de flores o una noche de pasión si no son interpretados por ambos como indicadores de amor.

Otro componente importante y relacionado con los anteriormente mencionados tiene que ver con los proyectos en común. Las parejas tienen altas exigencias y expectativas puestas en el otro miembro y la necesidad de armonizar los proyectos individuales entre sí con el proyecto de pareja; pero la armonía lograda en un momento sirve de poco si no logran adaptarse a los nuevos retos individuales y sociales que se les plantean, por lo que, además, se exige a la pareja un cambio sincronizado y una actitud positiva hacia el cambio, algo fundamental para lograr que el vínculo continúe y perdure en el tiempo (Cusinato, 1992),

2.2 La comunicación

Según el diccionario de la Real Academia Española (2014), la palabra comunicación hace referencia a la transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor; y la palabra comunicar significa hacer a una persona partícipe de lo que se tiene, conversar, tratar con alguien de palabra o por escrito, manifestar o hacer saber algo a alguien. Esto hace de la comunicación uno de los procesos fundamentales del ser humano, dado que a través de esta las personas pueden intercambiar información con respecto a sus pensamientos, temores y sentimientos, es decir, compartir su intimidad (Flores, 2011), así como adentrarse en la forma de pensar de las demás personas, representando un medio idóneo para que un individuo se exprese y obtenga apoyo y aceptación (López, 2013).

En palabras de Sainz Leyva (1998) la comunicación es un determinante para el desarrollo de la subjetividad la cual expresa la interacción entre los sujetos y permite la apropiación sociohistórica de la humanidad por cada una de las personas. Sin embargo,

cabe destacar que las personas se valen de distintos medios para transmitir información tales como la palabra, el cuerpo, el silencio, las actitudes, símbolos y señas, imágenes, historias y el baile (De Gasperin, 2005). No obstante, algunos investigadores afirman que se han sobreestimado las palabras (Báez, 2000). De acuerdo con los estudios de la Programación Neurolingüística, sólo el 7 % de los mensajes son palabras, dándose el resto de la comunicación a través del tono de voz y lenguaje corporal (De Gasperin, 2005). En esta línea, Van der Hofstadt (2005), destaca que existen tres tipos de comunicación, verbal, no verbal y para verbal. La primera de ellas consiste en la trasmisión de mensajes mediante el habla, la segunda se refiere a todos los mensajes que se transmiten al mismo tiempo, pero de forma independiente de las palabras, es decir, a través del lenguaje corporal, y por último, la comunicación paraverbal, hace alusión a los aspectos de la palabra hablada capaces de variar su sentido pero no su contenido, tales como el volumen, tono y timbre de voz, la fluidez y claridad verbal, la velocidad, así como también las pausas y los silencios.

Por otro lado, la comunicación es un complejo proceso que supone la intervención activa de distintos elementos, los cuales son: el emisor, el receptor, el mensaje, el código, el canal, el contexto, los ruidos, los filtros y el feedback (Vander Hofstadt, 2005). En pocas palabras, el emisor codifica la idea a transmitir en un mensaje, el cual es enviado por un canal hasta el receptor, quien decodifica la información recibida. El receptor filtra la información a través de sus sesgos cognitivos, por ende, desde que la información se codifica hasta que se decodifica, el mensaje está sometido a un gran número de ruidos, siendo éstos, aquellos elementos que distorsionan el mensaje naciente en el emisor. Por último, todo este proceso se da en un contexto sociocultural, en el cual a su vez se establecen canales de retroalimentación

entre emisor y receptor (Polaino y Martínez, 2002). Dicho de otra manera, es un proceso en el que participan un emisor, que envía un mensaje a través de un canal a un receptor, que a su vez puede convertirse en emisor. En definitiva, esta posibilidad de brindar una respuesta por parte de quien recibe el mensaje y que, a su vez, ésta se transforme en otro mensaje, por parte de quien primeramente inició el intercambio, hace que este proceso se extienda casi ilimitadamente (Santos, 2012). Por último, es importante resaltar que los seres humanos son seres sociales, por lo que requieren de la comunicación con sus semejantes. Las personas necesitan compartir lo que observan, sienten y piensan, mediante el lenguaje (Fonseca, 2005). No obstante, tienen una mejor comunicación con aquellos con los que comparten gustos, manera de ver las cosas, afinidades sociales o culturales. A pesar de ello, una buena comunicación con otra persona facilita el entendimiento e interpretación de los estados de ánimo o pensamientos del otro, a través de sus gestos o actitudes (Báez, 2000).

2.2.1 Comunicación en la pareja

La comunicación dentro de la pareja es crucial para el funcionamiento de la misma, independientemente de la etapa en la cual se encuentre, dado que es el medio por el cual se expresan pensamientos, sentimientos y se resuelven problemas. Por otro lado, también cumple la función de organizar la relación, es decir, construir y validar en forma conjunta, una visión sobre el mundo y protegerse de las diversas vulnerabilidades (Flores, 2011). De esta manera, la comunicación representa el medio para que una persona exprese apertura y obtenga a su vez, retroalimentación con respecto a sí misma, apoyo y aceptación. Este mecanismo actúa como una entidad facilitadora en la emisión de los comportamientos dirigidos a organizar la relación, dado que, a través de ella, se asignan funciones y con ello, se crea una visión conjunta del mundo (Sánchez y Díaz Loving, 2003).

Diversos autores destacan la importancia de la comunicación dentro de la relación de pareja y entienden a la misma, como un proceso de producción, emisión y procesamiento de mensajes verbales y no verbales, que permiten compartir significados entre personas, de tal manera que forman, mantienen y modifican pautas de interacción durante las relaciones personales (Tonatiuh, Rivera, Díaz Loving y Reyes, 2012). Así, valiéndose de las distintas formas de comunicar, las parejas pueden expresar qué significa el uno para el otro, de modo que negocian la manera en que progresará su relación, retrocederá o se mantendrá en ese nivel de intensidad (Weimann, 2011). Además, es preciso destacar que cada uno de los miembros de la pareja, impacta en el otro al compartirle alguna información, sea ésta personal o no. Dado así, ello acaba generando una realidad particular, propia y característica de cada pareja (Sánchez y Díaz Loving, 2003). Este proceso mediante el cual las personas transmiten y comparten información, se conoce como autodivulgación, el cual representa la apertura que se realiza con el fin de proporcionar información propia o personal a otro individuo. Al mismo tiempo, el proceso consta de distintas dimensiones, como son la cantidad de información brindada, el grado de intimidad de la información, la duración y la forma afectiva, así como también el lugar de divulgación y la persona hacia quien se dirige (Hurtarte y Díaz Loving, 2008).

Es importante la comunicación de la pareja y también la forma en que lo hace. Como refiere Nina (citado en Bravo, Meléndez, Ramírez, y López, 2003) la comunicación consta de seis dimensiones de intercambio de información en la pareja como: sentimientos, emociones y disgustos, familia extendida, vida sexual, hijos, relación marital y trabajo. Analizar el contenido de la comunicación en la pareja, desde estas dimensiones, permitiría identificar sus carencias y recursos en cada una y crear técnicas de abordaje. La autora también estudia y describe varios estilos de comunicación en la pareja, entre ellas se encuentra: El estilo positivo (actitud y escucha abierta), estilo negativo (uno de los miembros es conflictivo,

rebuscado y confuso), estilo reservado (poco expresivo, crea barreras, rol pasivo) y estilo violento (agresión, hostilidad).

En la pareja la comunicación asume un papel importante para cada miembro. Una comunicación clara facilita el éxito. Autores como Finkenauer y Hazam (citados en Lourdes, Calvo y De la Orta, 2012) demostraron que los participantes que se sentían cómodos en compartir sus emociones y en hablar acerca de problemas difíciles con su pareja reportaban niveles altos de satisfacción marital. Un punto importante para estos autores también es el estudio de la satisfacción sexual lo cual lo definen como el grado de bienestar obtenido en el acto sexual con la pareja como también el grado o desagrado que una persona siente respecto a su vida sexual (Lourdes, Calvo y De la Orta, 2012).

Díaz-Loving y Sánchez (2002), explican algunos componentes esenciales que conforman la relación de pareja y definen la interacción entre sus integrantes. El primer componente es el biocultural que pone de manifiesto la herencia biológica al interaccionar en cualquier relación, este componente se define a lo largo de la vida de la persona y en la etapa adulta determina la forma de acercamiento o alejamiento en relación con su pareja. El segundo componente es el sociocultural, que se centra en las pautas culturales que influyen en la interacción entre sujetos; cada cultura genera sus propias expectativas, normas y conductas esperadas por los individuos a través del proceso de sociabilización y es así como moldea el comportamiento y define el rol de cada uno de los miembros de la pareja.

2.2.2 Estilos de comunicación en la pareja

Como refieren Sánchez Aragón y Díaz Loving (2003), la comunicación supone un medio idóneo para que una persona se exprese y reciba a la vez retroalimentación de sí misma, apoyo, aceptación y la propia confirmación de ser una persona capaz de establecer una relación íntima exitosa. La comunicación en las relaciones de pareja se amplía con respecto a

otros tipos de relaciones, incluyendo una amplia variedad de acciones o signos que forman parte de la comunicación interna de la pareja, y que constituyen su propia simbología y dinámica (expresión de sentimientos e ideas, besos, bromas, silencios, etc.).

La forma de comunicarse que utilizan las personas ha sido categorizada en distintas tipologías que caracterizan los estilos de comunicación, entendiéndose éstos como las diferentes formas y combinaciones de utilizar los elementos de la comunicación (Bustos, Téllez, Obregón y Pádrós, 2016). Si bien existen diversos modos y estilos de comunicación que han sido estudiados dentro de la literatura científica, se tomarán en cuenta los propuestos por Aragón y Díaz Loving (2003), quienes describen dos estilos generales que las parejas utilizan a la hora de comunicarse. Por un lado, se encuentra el estilo positivo, el cual define a personas que transmiten a sus parejas sus pensamientos y sentimientos, demuestran afecto, son abiertas, amables, cooperativas, atentas, comprensivas y comunicativas con el otro, buscan comunicar con respeto y presentan una divulgación alta y explícita. Por el contrario, el estilo negativo tiende a una verbalización no explícita, presentando una comunicación cerrada, a pesar de manifestar una alta divulgación que se suele acompañar de señales extraverbales; las personas que utilizan este estilo minimizan la importancia de la experiencia del otro, transmiten información de manera inadecuada, están normalmente en desacuerdo, buscan crear conflictos y encontrar defectos en todo y en todos, llegando a parecer más interesadas en molestar que en comunicar, al centrarse en criticar y no valorar al otro..

2.3 Satisfacción sexual

Según Carrobbles, Guadix y Almendros (2011) la satisfacción sexual es el grado de bienestar y plenitud, experimentados por una persona en relación con su actividad sexual. La ausencia de satisfacción sexual puede generar quejas en relación con el nivel de deseo y la

frecuencia de las relaciones sexuales. Además, los problemas de satisfacción sexual pueden darse por percibir la actividad sexual como monótona y rutinaria.

Asimismo, la satisfacción sexual es definida como una evaluación subjetiva de agrado; o bien, como la capacidad del sujeto de obtener placer sexual mediante el coito o cópula. La satisfacción sexual ha sido explorada desde diversas investigaciones, la mayoría de ellas se centra en la relación que existe entre el grado de satisfacción y el funcionamiento sexual físico, así como aspectos afectivos y emocionales en la pareja (Álvarez, Jurgenson, Espinosa, y Álvarez, 2014). Según Ahumada, Lüttges, Molina y Torres (2014) en base a una revisión sobre satisfacción sexual se destaca la complejidad y relevancia de la satisfacción sexual y su asociación con variables individuales, de la relación de pareja y la respuesta sexual, por lo que constituye un factor clave, tanto de la salud sexual como del bienestar general de las personas. Christensen y Wallace (citado en Ahumada, Lüttges, Molina y Torres 2014) en sus estudios observaron que el entender las necesidades que satisfacen a su pareja, permite una mayor satisfacción sexual. Asimismo, un mayor asertividad sexual entre los miembros de la pareja se vincula a una mayor satisfacción sexual y una mejor comunicación, a una mayor satisfacción sexual.

Sager (citado en Espinosa, 2006) señala que el grado de satisfacción de la pareja depende de la congruencia y complementariedad de los acuerdos interaccionales de sus miembros, y que entre las cláusulas deben estar incluidos los rasgos esenciales de su convivencia sexual. Sin embargo, al iniciar o mantener una relación de pareja, muchos desconocen las expectativas del otro y muchas propias no son expresadas por considerarlas como obvias, o bien, se comunican de forma muy sutiles, que a veces resulta contraproducente por la poca capacidad de interpretación del otro.

Álvarez-Gayou (1996) en su modelo de terapia de pareja, señala para tener una buena relación de pareja se deben considerar y desarrollar 7 aspectos esenciales para el equilibrio de

lo que denomina los tres mundos (el tuyo, el mío, y el de nosotros). Estos aspectos son: 1) la atracción física, 2) la atracción intelectual, 3) la atracción afectiva, 4) la comunicación, 5) la empatía, 6) el respeto, y 7) la actualización, y considera que el o la mejor amante es el que busca conocer el propio cuerpo y sus sensaciones y el de la pareja y es la persona que escucha y respeta los deseos y gustos del otro o de la otra.

Por su parte, Britos (2005) desarrolló un modelo explicativo en el que define la satisfacción sexual como la valoración de los niveles de gratificación subjetiva producto de las actividades sexuales en las que participa una persona. En esta lógica, la satisfacción sexual está compuesta por el conjunto de subvaloraciones que hace la persona de cada una de las fases de la respuesta sexual. El resultado del proceso de estimación es la auto percepción de satisfacción que deviene como una valoración global, es decir toma e incluye a todas las fases de la respuesta sexual, en simultáneo.

El trabajo de Britos (2005), toma el modelo de respuesta sexual que guía el manual de clasificación y diagnóstico de uso internacional DSM IV (APA, 1995) y delimita los conceptos de cada fase en vistas al cuestionario autoaplicado de Satisfacción Sexual. En la misma dirección la presente investigación establece las conceptualizaciones sobre las fases de la respuesta sexual que se describen seguidamente.

Por un lado, se encuentra la fase de deseo sexual, la cual se define como la predisposición y el impulso por la consecución de actividad sexual. Se identifican en esta fase elementos cognitivos en forma de expectativas, interés y en algunos casos fantasías relacionadas a un objeto o actividad sexual. La satisfacción sexual en esta fase se describe como el estado subjetivo de gratificación resultado del desempeño sexual de la persona, su pareja y la coincidencia en ambos de la frecuencia o intensidad con que se presenta el deseo sexual.

Luego se encuentra la fase de excitación, en esta, la actividad sexual imaginaria o real se inicia y con ella un aumento de la activación psicofisiológica con inequívocos componentes

placenteros. La activación responde a estímulos interoceptivos y/o exteroceptivos y además de los signos psicofisiológicos hay una atención que privilegia dichos estímulos. La satisfacción sexual en esta fase se describe como el estado subjetivo de gratificación resultado del desempeño sexual de la persona, su pareja y la coincidencia en ambos de la frecuencia, intensidad o tiempo con que se presenta la excitación sexual.

Además, la fase del orgasmo es cuando llega el momento máximo de placer sexual que se da como un alivio brusco de la tensión activada durante la excitación. Acompaña la fase respuestas involuntarias de musculatura lisa y estriada, principalmente las que rodean a la zona genital. En el hombre presenta la eyaculación y en la mujer también se describe una respuesta semejante, pero sin la emisión de líquido seminal. La satisfacción sexual en esta fase se describe como el estado subjetivo de gratificación resultado del desempeño sexual de la persona, su pareja y la coincidencia en ambos de la frecuencia o intensidad del orgasmo.

La que sobreviene al orgasmo es la fase de resolución, y se describe como una sensación subjetiva que puede devenir relajada, agradable y satisfactoria o desagradable, insatisfactoria y hasta en algunos casos dolorosa. La satisfacción sexual en esta fase es el estado subjetivo de gratificación resultado de las anteriores fases de la respuesta sexual y del desempeño sexual de la propia persona, su pareja y la coincidencia en ambos de la intensidad y el tiempo que dura la fase.

SEGUNDA PARTE

EL PRESENTE ESTUDIO

Capítulo 3

Metodología

3.1 Pregunta de investigación

¿Existe relación entre la satisfacción sexual y los estilos de comunicación en personas que tienen pareja?

3.2 Objetivo General

Analizar la relación entre la satisfacción sexual y los estilos de comunicación en personas que tienen pareja

3.3 Objetivos específicos

- Caracterizar la distribución de la muestra, según variables sociodemográficas
- Describir los niveles de satisfacción sexual y de los estilos de comunicación en personas que se encuentran en pareja
- Conocer las diferencias en los niveles de satisfacción sexual y los estilos de comunicación, en función de las variables tiempo en pareja, si conviven y si realizan actividades en conjunto que les generan bienestar

3.4 Hipótesis

- H1. Existe correlación directa entre el estilo de comunicación positiva y las dimensiones de la satisfacción sexual, en personas que tienen pareja.
- H2. Existe correlación directa entre el estilo de comunicación negativa y las dimensiones de la satisfacción sexual, en personas que tienen pareja.

- H3. Las parejas que conviven tienen mayor nivel de comunicación positiva y satisfacción sexual que las que no conviven.
- H4. Las personas que llevan en pareja más de 6 años evidenciarán niveles superiores en comunicación positiva e inferiores en satisfacción sexual, que el resto.
- H5. Las parejas que realizan actividades en conjunto que les producen bienestar tendrán mayor nivel de comunicación positiva y de satisfacción sexual que las que no lo hacen.

3.5 Justificación y relevancia

3.5.1 Relevancia teórica

La presente investigación se realiza con el propósito de comprender y ampliar la información disponible acerca de los estilos de comunicación y la satisfacción sexual en personas que se encuentran en pareja, y a su vez estudiar con mayor profundidad sobre la relación entre tales constructos. En este sentido, el objetivo de este trabajo se focaliza en ampliar los estudios realizados en esta temática contribuyendo con las investigaciones que lo anteceden. Siguiendo esta línea, existe un vacío de conocimiento en cuanto a las variables y dimensiones que se estudian en el presente trabajo y en nuestro país, por lo tanto, los datos encontrados podrían servir como aporte valioso de conocimiento, permitiendo a su vez, abrir nuevos interrogantes para futuras investigaciones.

3.5.2 Relevancia práctica

Este estudio aportaría algunos posibles conocimientos sobre los estilos de comunicación y el grado de satisfacción sexual en las parejas. Los resultados que se extraerán podrían ser útiles para la concientización y prevención de factores que pudieran influir en la relación de las variables en cuestión y permitiendo a los profesionales de salud la utilización de

diferentes técnicas en el espacio de terapias de pareja, brindando herramientas a los sujetos y generando un autoconocimiento, permitiendo actuar sobre la conducta y los procesos internos para resolver cualquier conflicto actual que se puede estar vivenciando o simplemente para mejorar la relación de pareja.

3.5.6 Relevancia social

La relevancia de este trabajo se justifica en comprender los estilos de comunicación y su relación con la satisfacción sexual en las parejas, que podría ser utilizada como un aporte a futuras investigaciones, en el ámbito de la salud y social. También sería beneficioso para la sociedad que las personas estén informadas sobre esta temática y así obtener herramientas para poder llevar una vida de pareja saludable.

3.6 Muestreo

Se tomó una muestra no probabilística; es decir, cuando no es posible el diseño probabilístico (de la población se extrae cada unidad que la integra con una probabilidad conocida, y distinta a cero), o a priori se sabe que no podrá realizarse, se recurre a las muestras no probabilísticas. Según muestreo subjetivo por decisión razonada: las unidades de la muestra se eligen en función de algunas de sus características, el proceso de elección se realiza aplicando criterios racionales, sin recurrir a la selección causal. Además, se caracterizó por ser un muestreo por bola de nieve (Corbetta, 2007).

3.7 Muestra

Participaron un total de 258 personas que se encuentran en pareja (73.6% eran mujeres y 26.4% fueron varones) de entre 18 y 63 años (*Media*=35.72; *Desvío estándar*= 8.54) todos ellos residentes en la Provincia de Buenos Aires.

3.7.1 Criterios de inclusión

- Personas que se encuentren en pareja estable.
- Mayores de 18 años.
- Habitantes de la provincia de Buenos Aires.

3.7.2 Criterios de exclusión

- Parejas que estén en tratamiento psiquiátrico
- Adultos que no mantengan una relación estable
- Personas que no residen en la provincia de Buenos Aires.

A continuación, en la tabla 1, se presentan las características específicas de la muestra, con las respectivas distribuciones de cada grupo en frecuencias (*n*) y porcentajes (%).

Tabla 1
Características específicas de la muestra

Distribución sociodemográfica % (<i>n</i>)		
Género	Varones	26.4 (68)
	Mujeres	73.6 (190)
Edad	<i>M (DE)</i>	35.72 (8.547)
	Rango	18 – 63
Condición laboral actual	Autónomo/a	20.5 (53)
	Desempleado/a	15.5 (40)
	Empleado/a de medio tiempo	15.9 (41)
	Empleado/a de tiempo completo	48.1 (124)
Nivel de educación	Primario completo	.4 (1)
	Secundario incompleto	18.6 (48)
	Secundario completo	5.0 (13)
	Terciario/universitario incompleto	40.7 (105)
	Terciario/universitario completo	35.3 (91)
Tipo de relación de pareja	Monogámica	98.1 (253)
	Abierta	1.9 (5)

Tiempo de relación	Entre 1 y 6 meses	4.7 (12)
	Entre 6 meses y 1 año	3.1 (8)
	Entre 1 y 3 años	16.3 (42)
	Entre 4 y 6 años	11.6 (90)
	Más de 6 años	64.0 (165)
Convive con su pareja	Si	82.9 (214)
	No	17.1 (44)
Tiempo de convivencia	Menos de 1 año	7.4 (19)
	Entre 1 y 3 años	13.6 (35)
	Entre 4 y 6 años	14.0 (36)
	Mas de 6 años	48.1 (124)
Realiza alguna actividad que le genera bienestar en forma individual	Si	73.3 (189)
	No	26.7 (69)
Tiempo transcurrido antes de formalizar con su pareja	Menos de 6 meses	37.6 (97)
	Entre 6 y 11 meses	23.3 (60)
	1 año o más de un año	39.1 (101)
Realizan actividades en conjunto que les generen bienestar	Si	79.1 (204)
	No	20.9 (54)

3.8 Tipo de Diseño y estudio

Se llevó adelante un plan de investigación cuantitativo. Para lo cual se utilizó el tipo de estudio denominado ex post-facto, que permite una búsqueda sistemática y empírica no teniendo el investigador control sobre las variables independientes pues los acontecimientos ya se manifestaron o son intrínsecamente manipulables; es decir, se trata de una investigación donde el fenómeno o situación que es objeto de análisis no se modifica, ya que primero se produjo el hecho y posteriormente se analizan las posibles causas y consecuencias. En este sentido, la investigación se caracterizó por ser descriptiva, correlacional, no experimental y transversal (Carrasco & Caldero-Hernández, 2000 citado por Cancela Gordillo, Cea-Mayo, Galindo-Lara & Valilla-Gigante, 2010).

3.9 Instrumentos

3.9.1 Cuestionario sociodemográfico

Cuestionario de variables sociodemográficas construido *ad hoc* para la investigación. En el mismo, se consultaron datos como la edad, el sexo, lugar de residencia, nivel educativo, ocupación, si tiene hijos, tiempo en pareja, si conviven, hace cuanto conviven, si realizan actividades en conjunto que les generen bienestar.

3.9.2 Escala de Comunicación Autopercibida en la Relación de Pareja (CARP)

Esta escala fue creada por García, Contreras y González (2019) y consta de 8 ítems cuyas opciones de respuesta van desde 1=totalmente en desacuerdo, hasta 4=totalmente de acuerdo. Asimismo, el instrumento evalúa dos estilos de comunicación: positivo (ítems del 1 al 4) y negativo (ítems del 5 al 8).

El coeficiente de fiabilidad Alfa de Cronbach del conjunto de los ítems fue de .75 y el de los factores resultantes fue de .79 (estilo positivo de comunicación) y .73 (estilo negativo), valores que pueden considerarse entre aceptables y buenos según George y Mallery (2003).

3.9.3 Escala de Satisfacción Sexual (ESS)

Britos (2014) desarrolló este instrumento para la valoración de la Satisfacción Sexual (SS); consideró la SS como una evaluación global de los niveles de placer producto de actividades sexuales, buscando obtener una valoración subjetiva de la SS tomando variables de desempeño como ejes que organizan la evaluación. Dicha escala está conformada por 20 ítems cuya valoración se lleva a cabo en un continuo que va del 0 al 10 representada por una recta de 10 centímetros de longitud, con origen en 0, nada satisfactorio, a la izquierda; y tope en 10, muy satisfactorio, a la derecha, en el cual se debe registrar la valoración personal ante cada reactivo. La puntuación máxima posible es de 200 y la mínima 0. A mayor puntuación corresponde mayor satisfacción sexual. En cuanto a la confiabilidad del instrumento es de .96, por lo que, puede decirse que es alta. A su vez, cabe destacar que el mismo contiene 4

subescalas cuyas puntuaciones son alcanzadas mediante la sumatoria de los ítems que se describen a continuación:

- Satisfacción con la Fase del Deseo Sexual (SDS): Puntuación alcanzada mediante la sumatoria de los ítems: 1,5,9,13.
- Satisfacción con la Fase de Excitación (SE): Puntuación alcanzada mediante la sumatoria de ítems 2,4,8,12,16,17, 20.
- Satisfacción con la Fase Orgásmica (SO): Puntuación alcanzada mediante la sumatoria de ítems 6,10,14,18,19.
- Satisfacción con la Fase de Resolución (SR): Puntuación alcanzada mediante la sumatoria de ítems 3,7,11,15.

3.10 Procedimiento

Los cuestionarios fueron transcritos en la plataforma online Google Forms y enviados de manera intencional a personas mayores de 18 años que se encontraban en pareja, quienes participaron de manera voluntaria. En dicha plataforma, se les explicó con encabezados el objetivo de la investigación y la forma en que debían contestar cada instrumento. Al mismo tiempo, se les solicitó a los participantes la difusión de los cuestionarios entre sujetos que cumplieran los criterios de inclusión para así obtener más cantidad de personas en cada grupo que conformara la muestra. Además, se les aclaró que los datos obtenidos serían totalmente anónimos y utilizados sólo con fines de investigación.

A continuación, se encuentra el enlace al que tuvieron acceso los participantes durante el proceso de investigación: <https://forms.gle/Lw4s5gfBkME7DKA2A>

3.11 Análisis de los datos

Posteriormente, los datos fueron cargados y analizados a través del Software SPSS Statistics versión 23, en función de los objetivos planteados.

Para evaluar la normalidad de las variables se utilizó la prueba Kolmogorov-Smirnov debido a que la cantidad de casos fue mayor a 50 (Blanca Mena, 2012). Puesto que dicha prueba evidenció que las variables no se ajustaban a una distribución normal, se utilizaron para todos los análisis posteriores, estadísticos no paramétricos. Para comparar los grupos se utilizaron los estadísticos H de Kruskal Wallis y U de Mann Whitney, mientras que para las correlaciones entre variables se utilizó el estadístico ρ de Spearman. La fuerza de la correlación fue estudiada siguiendo los criterios de interpretación establecidos por Cohen (1992) (débil=.10; moderado=.30; alto=.50).

Capítulo 4

Resultados

4.1 Estadísticos descriptivos

En la tabla 2 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables de investigación, tanto las medidas de tendencia central (media, mediana, moda) como también las medidas de dispersión (desvío típico, mínimo y máximo).

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de las variables de investigación

	Media	Mediana	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Estilo de comunicación positivo	13.34	14.00	16	2.26	4	16
Estilo de comunicación negativo	8.86	9.00	9	2.63	4	16
Deseo	31.74	33.00	40	6.13	10	40
Excitación	57.75	60.00	70	10.28	7	70
Orgasmo	42.10	43.00	50	7.21	5	50
Resolución	34.22	36.00	40	6.38	9	40

4.2 Prueba de normalidad

En la tabla 3 se llevó a cabo la prueba de normalidad de las variables. Ninguna de estas se ajusta a una distribución normal ($p < .05$ en todos los casos), por lo que se utilizaron para todos los análisis posteriores, estadísticos no paramétricos.

Tabla 3*Prueba de normalidad de las variables (Kolmogorov- Smirnov)*

	<i>k</i>	<i>p</i>
Estilo de comunicación positivo	.149	.000
Estilo de comunicación negativo	.086	.000
Deseo	.110	.000
Excitación	.117	.000
Orgasmo	.137	.000
Resolución	.182	.000

4.3 Comparaciones entre grupos

4.3.1 Comparación entre grupos, según el tiempo en pareja

En la tabla 4 se muestran las diferencias entre grupos, tomando en consideración el tiempo que las personas llevan en pareja. Se encontró que aquellos que se encuentran juntos hace más de seis años evidenciaron mayores niveles en la variable estilo de comunicación negativo, en comparación con los otros grupos. Además, se observan diferencias significativas para las variables deseo sexual y excitación, en las cuales, los participantes que llevan en pareja entre 6 meses y 1 año evidenciaron rangos promedios superiores en ambas.

Tabla 4*Comparaciones entre grupos, según el tiempo en pareja (Estadístico H de Kruskal Wallis)*

	Rango promedio					<i>X</i> ²	<i>p</i>
	Entre 1 y 6 meses (n=12)	Entre 6 meses y 1 año (n=8)	Entre 1 y 3 años (n=42)	Entre 4 y 6 años (n=30)	Más de 6 años (n=165)		
Estilo comunicacional positivo	139.21	136.13	128.68	124.93	128.73	.40	.982
Estilo comunicacional negativo	93.42	95.56	112.98	121.77	138.60	9.48	.050*

Deseo	175.54	183.94	138.93	136.45	119.07	13.13	.011*
Excitación	182.00	184.50	130.35	117.37	124.23	12.01	.017*
Orgasmo	147.88	176.25	127.12	113.77	128.58	5.33	.254
Resolución	140.46	170.88	136.58	144.40	121.41	6.38	.172

* $p < .05$

4.3.2 Comparación entre grupos, según si conviven o no conviven

En la tabla 5 se presentan las comparaciones entre las parejas de la muestra que conviven y aquellas que no lo hacen. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la variable estilo de comunicación negativo, siendo aquellos que conviven quienes obtuvieron rangos promedios superiores, respecto del otro grupo.

Tabla 5

Comparaciones entre grupos, según si conviven o no conviven (U de Mann Whitney)

	Rango promedio		<i>u</i>	<i>P</i>
	Conviven (<i>n</i> =214)	No conviven (<i>n</i> =44)		
Estilo comunicacional positivo	132.96	112.68	3968.00	.096
Estilo comunicacional negativo	135.21	101.73	3486.00	.006*
Deseo	126.40	144.57	4045.00	.140
Excitación	126.25	145.32	4012.00	.122
Orgasmo	130.20	126.11	4559.00	.740
Resolución	128.77	133.06	4551.50	.726

* $p < .05$

4.3.3 Comparación entre grupos, según si realizan actividades placenteras en conjunto

En la tabla 6 se llevaron a cabo las comparaciones entre aquellas parejas que realizan actividades en conjunto que les producen bienestar y aquellas que no lo hacen. Se

encontraron diferencias estadísticamente significativas para todas las variables de investigación. En este sentido, las personas que refieren realizar este tipo de actividades con sus parejas evidenciaron puntajes superiores para el estilo comunicacional positivo, el deseo sexual, la excitación, el orgasmo y la resolución. En cambio, el otro grupo, presentó niveles superiores para la variable estilo de comunicación negativo.

Tabla 6

Comparaciones entre grupos, según si realizan actividades placenteras (U de Mann Whitney)

	Rango promedio		<i>u</i>	<i>P</i>
	Realizan actividades placenteras (n=204)	No realizan (n=54)		
Estilo comunicacional positivo	137.52	99.19	3871.00	.001*
Estilo comunicacional negativo	121.23	160.73	3821.50	.000*
Deseo	136.93	101.44	3993.00	.002*
Excitación	138.00	97.39	3774.00	.000*
Orgasmo	137.17	100.51	3942.50	.001*
Resolución	135.48	106.90	4287.50	.012*

* $p < .05$

4.4 Correlaciones entre variables

En la tabla 8 se exponen las correlaciones entre variables del estudio. Se encontró que el estilo de comunicación negativo correlaciona de forma inversa y débil con las variables deseo, excitación, orgasmo y resolución.

Tabla 8*Correlaciones entre variables (Estadístico Rho de Spearman)*

	Deseo	Excitación	Orgasmo	Resolución
Estilo de comunicación positivo	.329***	.361***	.384***	.397***
Estilo de comunicación negativo	-.182**	-.207**	-.188*	-.278**

* $p < .005$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

Capítulo 5

Discusión, propuestas a futuro y conclusiones

5.1 Análisis de los datos

En la presente investigación se propuso como objetivo general analizar la relación entre los estilos de comunicación y la satisfacción sexual en personas que se encuentran en pareja. Como resultado de dicho objetivo, se encontró que el estilo de comunicación negativa correlacionó de forma inversa con las variables correspondientes a la satisfacción sexual: deseo, excitación, orgasmo y resolución, mientras que el estilo comunicacional positivo lo hizo de manera directa. De esta manera se comprueban las hipótesis 1 y 2 planteadas en el presente trabajo. Para poder comprender mejor estos resultados, se cree relevante, en principio, exponer las definiciones de cada constructo. Según Sánchez Aragón y Díaz Loving (2003), el estilo negativo de comunicación tiende a una verbalización no explícita, presentando una comunicación cerrada, a pesar de manifestar una alta divulgación que se suele acompañar de señales extra verbales; las personas que utilizan este estilo minimizan la importancia de la experiencia del otro, transmiten información de manera inadecuada, están normalmente en desacuerdo, buscan crear conflictos y encontrar defectos en todo y en todos, llegando a parecer más interesadas en molestar que en comunicar, al centrarse en criticar y no valorar al otro. En cambio, el estilo positivo define a personas que transmiten a sus parejas sus pensamientos y sentimientos, demuestran afecto, son abiertas, amables, cooperativas, atentas, comprensivas y comunicativas con el otro, buscan comunicar con respeto y presentan una divulgación alta y explícita. Siguiendo estas definiciones, resulta coherente la relación encontrada entre las variables del estudio, teniendo en cuenta que la prevalencia del estilo comunicacional negativo predispone mayor conflicto en la pareja, lo que genera un deterioro en la relación y una disminución en la satisfacción percibida por los miembros de la misma

(Sillars, Roberts, Leonard & Dun, 2000), mientras que el estilo positivo permitiría una mayor resolución de problemas, mejor expresividad y entendimiento hacia el otro, aumentando las posibilidades de sentirse satisfecho en diferentes aspectos de la pareja como el sexual (Sánchez Aragón & Díaz Loving, 2003).

Además, los resultados encontrados resultaron ser congruentes con los antecedentes empíricos revisados, es decir, las investigaciones previas al presente trabajo. Por ejemplo, Christensen y Wallace (citados en Ahumada, Lüttges, Molina y Torres 2014) en sus estudios observaron que el entender las necesidades que satisfacen a la pareja, permite una mayor satisfacción sexual. Asimismo, una mayor asertividad y mantener una comunicación positiva entre los miembros de la pareja se vincula a una mayor satisfacción sexual. Además, Huarte y Díaz-Loving (2008), estudiaron la comunicación y la satisfacción en la interacción de pareja y concluyeron que la relación es menos armoniosa cuando alguno de los miembros se comunica de forma destructiva, fría, intolerante, severa, inexpresiva o distante, ocurriendo lo contrario cuando la persona es más asertiva, oportuna y utiliza un lenguaje optimista al comunicarse. Por su parte, Iturralde (2003) concluyó en sus investigaciones que la comunicación es el sistema de comportamiento que calibra, regulariza, mantiene y hace posible las relaciones entre los seres humanos, por lo que sería imposible estudiar las interacciones y conductas humanas sin abordarla. De forma paralela a los beneficios y aportes que supone una adecuada comunicación como parte esencial en la vida de las parejas, cuando esta es negativa o se emplea con un fin destructivo, cobra gran relevancia y puede generar graves problemas en el bienestar de la pareja, afectando, por ejemplo, a la propia satisfacción con la relación y los diferentes aspectos de la misma (Eguiluz, Calvo y De la Orta, 2012). Por el contrario, un alto nivel de comunicación, así como la prevalencia de una comunicación positiva, tienden a reducir la percepción del estrés en la relación y puede prevenir su deterioro (Ledermann, Bodenmann, Rudaz y Bradbury, 2010).

Por otro lado, se plantearon objetivos específicos, uno de los cuales fue conocer las diferencias entre grupos, en función del tiempo que las personas llevan en pareja. Se encontró que aquellos que se encuentran juntos hace más de seis años evidenciaron mayores niveles en la variable estilo de comunicación negativa, en comparación con los otros grupos. Además, se observaron diferencias significativas para las variables deseo sexual y excitación, en las cuales, los participantes que llevan en pareja entre seis meses y un año evidenciaron rangos promedios superiores que el resto. Cabe destacar que no se han encontrado antecedentes empíricos en los que se tenga en cuenta este aspecto de la pareja en relación con las variables del estudio, por lo que los resultados descriptos constituyen un aporte novedoso. Sin embargo, es posible exponer algunas consideraciones teóricas que permitan echar luz sobre esta cuestión. Al respecto, se puede citar a Villareal (2016) quien menciona que sostener una relación de pareja durante años, sin duda, implica un trabajo cotidiano. Trabajo que significa redefiniciones parciales, para dejar estables algunos perfiles de la relación. Esto tiene que ver con que el pasaje de los años hace variar los estilos relacionales amorosos, las formas de expresión afectiva, las necesidades, expectativas de respuesta, actividades, gustos y preferencias, entre otras cosas. Los ciclos evolutivos demarcan cambios en una serie de aspectos que, necesariamente, deberán compatibilizarse con el partenaire. Dichos ciclos de la pareja y de los miembros en particular, más allá de las diferencias de edad de ambos, pueden acentuar distinciones y diferencias entre los integrantes, haciendo que se rectifiquen estructuras relacionales y se fomenten triangulaciones nocivas. Estos cambios pueden desestructurar complementariedades y reciprocidades, siendo una de las causas por la cual la pareja deberá someterse a reformulaciones en pos de encontrar los acoples complementarios que los unen. Por su parte, Fitzpatrick y Winke (1979) mencionan que el conflicto se relaciona de manera negativa con la satisfacción marital. En este sentido, las parejas que manejan el conflicto negativamente son más infelices y están más insatisfechos en su

relación, llevándolos en muchas ocasiones al deterioro y separación. Diversos autores indican que el manejo del conflicto es uno de los factores más relevantes para el bienestar y satisfacción en la pareja (Greeff & Bruyne, 2000; Pape, 2001).

Por su parte, Verdú (2013) considera que la desigualdad emocional establece problemas en las relaciones de pareja, destacando que dicha desigualdad con el paso del tiempo toma un aspecto normal por factores como creencias, diferencias, falta de entendimiento y apoyo recíproco, esto desencadena sentimientos de frustración, quebrantando el bienestar y afectando la calidad de vida de la unión. La continuidad de los conflictos y la falta de comprensión de la pareja genera lo que denominan Hayati, et. al. (2013) tensión y conflicto al querer concretar su decisión de oponerse o continuar en la alianza, aumentando el desgaste a nivel mental, emocional y físico.

Por otro lado, en el transcurrir de la vida de pareja, conforme se acumulan los años, se ha considerado que las parejas pasan por ciertas etapas. Campuzano (2002) y Martínez (2004) coinciden en señalar que las parejas jóvenes, en sus primeros años de matrimonio, atraviesan una etapa donde la insatisfacción percibida es consecuencia de conflictos inducidos por la inmadurez de los cónyuges y las expectativas poco realistas que tienen uno del otro, lo que les impide salir de la relación o trascenderla progresivamente; para las parejas situadas en la etapa media, los conflictos se dan por las características del crecimiento individual, que requieren una revisión de los logros y de posibles cambios futuros; en la etapa en que se ubican las parejas maduras, hay una aceptación y compromiso para con el otro, pero hay también una aceptación de que hay anhelos irrealizables y se conforman con lo que obtienen de la relación; en este caso los conflictos generadores de la insatisfacción suelen ser pocos o nulos. Según Kimble (2002), a través de los años las etapas de una relación de pareja adquieren un patrón en forma de “U”, donde el nivel máximo de satisfacción general percibida se presenta en los primeros años, para decaer en los años intermedios y volver a

elevarse en el periodo final de la pareja. En este mismo sentido, Rivera y Heresi (2011) señalan que conforme aumentan los años que llevan juntos, aumenta la satisfacción percibida. Por el contrario, Pick y Andrade (1988) consideran que este patrón es progresivo lineal en declive.

Desde el punto de vista de estos autores mencionados, puede inferirse que las personas de la muestra que llevan más años en pareja poseen una baja capacidad para resolver los conflictos y de comunicarse en forma positiva, al mismo tiempo que denotan niveles inferiores en lo que respecta al deseo sexual y la excitación. Aunque cabe resaltar que los análisis permiten afirmar solo eso, pero no por ello es posible saber si los niveles han disminuido con el paso del tiempo o se han mantenido estables, al igual que ocurre con la prevalencia del estilo comunicacional negativo. En este sentido, en futuras investigaciones, se deberán tener en cuenta las variables estudiadas, en muestras cuyo diseño de investigación sea longitudinal, es decir, se evalúen con instrumentos a parejas que comienzan su relación y se realicen mediciones parciales en tiempos específicos de la relación para observar con mayor exactitud si con el correr de los años se producen efectos en los niveles de las variables.

Además, en otro de los objetivos específicos se buscó determinar las diferencias, tomando en consideración si las personas de la muestra conviven o no. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la variable estilo de comunicación negativo, siendo aquellos que conviven quienes obtuvieron rangos promedios superiores, respecto del otro grupo. En cuanto a esto, los antecedentes no muestran un patrón claro de resultados que sean consistentes. Por un lado, porque no son muchos los estudios realizados que hayan evaluado este aspecto en relación con las variables planteadas, y, en segundo lugar, porque los resultados a los que arribaron son muy diferentes. Por ejemplo, en un estudio realizado por Sosa (2011) en el que se planteó como objetivo analizar la relación entre la asertividad y el

estilo comunicacional de integrantes de parejas de entre uno y cinco años de convivencia en la ciudad de Rosario, se encontró que el 70% de la muestra utiliza estilos comunicacionales agresivos. Por su parte, Solís, Davalos y Conseción (2016), realizaron una investigación en México cuyo objetivo fue describir algunos factores sociodemográficos asociados con la satisfacción marital, uno de los cuales fueron los años de convivencia. Para esto, se tuvo la participación de 42 hombres y 58 mujeres, en una relación marital, de concubinato o unión libre, de un contexto semiurbano. Se utilizó la escala de satisfacción marital. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas al analizar esta variable en relación con la convivencia. Las autoras concluyeron que la satisfacción marital es multicausal. Además, se puede sumar el aporte que hacen Noguera, Monleón, Rodríguez, y Sanjuan (2015), quienes estudiaron el efecto del estado civil y de la convivencia en pareja en la salud de las personas. En dicho estudio, se concluyó que la convivencia en pareja es un factor que predice la mejora en la salud, así como también, produce mejorías en la relación, afianzando el vínculo y haciendo que los miembros sean más afectuosos y comunicativos.

Como se puede observar, los antecedentes muestran resultados diferentes entre sí, por lo que se puede concluir que la convivencia por sí sola no es un factor que produzca efectos sobre los niveles de las variables, sino que para poder efectuar un análisis más completo acerca de esta elección o proceso, se debe tener en cuenta otras cuestiones como el contexto o la personalidad de los miembros de la pareja. Sobre lo primero, Sánchez Aragón y Díaz Loving (2012) realizaron una investigación en el que se preguntaron de qué manera el contexto afecta la relación de pareja, y si bien no analizaron la convivencia en sí misma, aportan un dato interesante relacionado, que tiene que ver con el hábitat en el cual vive la pareja, concluyendo que este es importante para la satisfacción percibida. Se identificó que esta categoría refiere a aspectos físicos (por ej., espacio del hogar) así como aspectos sociales (como seguridad y entorno político). La importancia del hábitat de la pareja en la satisfacción

percibida subyace en la calidad de interacción que se da entre ambos miembros de la relación ya que, el espacio físico puede facilitar o no las actividades y convivencia entre la pareja; estas actividades que se llevan a cabo dentro del hogar pueden ser desde los quehaceres domésticos hasta las actividades recreativas (Rocha-Sánchez & Díaz-Loving, 2005). Como se ha indicado anteriormente, las características del hábitat influyen en la interacción entre los miembros de la relación de pareja, estas características, dentro de la literatura, son considerados como mediadores entre la interacción y la satisfacción marital (Snyder & Stukas, 1999). En esta línea, otro aporte acerca de los factores contextuales dentro de la convivencia lo realizó Davalos (2020), quien descubrió que aquellas personas que refieren no tener privacidad en el hogar evidenciaron mayores niveles de estrés y menor nivel de funcionalidad familiar que las que si la tienen, lo cual predispone a una mayor irritabilidad, propiciando el aumento de estilos comunicacionales agresivos, por lo que no es un aporte menor. Por otro lado, sobre la personalidad de los miembros de la pareja en la convivencia, se pueden sumar los aportes que realiza Pineda (2005), quien explica que cuando se consolida una relación y se toma la decisión de vivir con la otra persona y crear un proyecto de vida en común, ambos miembros deben aprender su nuevo papel y encarar cambios importantes en su estilo de vida y en el sistema de seguridad emocional de cada cual a fin de lograr un acoplamiento entre ambos. Es entonces cuando se conoce la verdadera personalidad de la pareja y cuando resaltan las similitudes y las diferencias que existen entre ambos pues provienen de familias con creencias y necesidades diferentes. La pareja debe tener la capacidad de negociar para comenzar a establecer las nuevas pautas de comportamiento, valores y creencias que ayuden al desarrollo personal y familiar. Es este el momento de mayor convivencia con el otro y del conocimiento más profundo de sus estilos de vida y costumbres. Cuando las riñas facilitan la solución a una situación de conflicto inicial, serán positivas y funcionales desde el punto de vista del desarrollo de la pareja, o puede ser que,

debido a ciertos mecanismos de evasión, no se resuelvan los conflictos, aumentando los riesgos de una separación. Por ejemplo, González y Espinosa (2004) señalan que una de las principales causas de separación planteadas en la psicología clínica es la falta de conocimiento entre sí de los miembros de la relación. Los problemas más comunes en esta etapa pueden deberse a aspectos relacionados con el sexo, metas, toma de decisiones en diferentes situaciones, actividad laboral y otros (Barragán, 1976; Esquivel y Flores, 2004; Estrada, 1991; González y Espinosa, 2004). En síntesis, se debe continuar estudiando en el futuro el aspecto de la convivencia de manera más detallada y contextualizada, ya que, al constituirse una relación de convivencia en pareja, se adquiere un compromiso de gran magnitud que no se conserva como un estado inalterable, sino que va cambiando con el tiempo y las circunstancias, a la vez que se encuentra influenciado por diversos factores como ya fue desarrollado, y no solo por la convivencia en si misma (Becerra, Roldán y Flores, 2012).

Por último, se llevaron a cabo comparaciones entre grupos de personas que realizan actividades que les producen bienestar junto con sus parejas y aquellas que no lo hacen. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas para todas las variables de investigación. En este sentido las personas que refieren realizar este tipo de actividades con sus parejas evidenciaron puntajes superiores para el estilo comunicacional positivo, el deseo sexual, la excitación, el orgasmo y la resolución. En cambio, el otro grupo, presentó niveles superiores para la variable estilo de comunicación negativo. Sobre tales resultados, cabe destacar que no se han encontrado antecedentes que tengan en cuenta las variables del presente estudio y su relación con el tiempo libre, por lo que también se realiza un aporte novedoso. Sin embargo, es posible citar a Hernández (2000) quien desarrolla que el uso del tiempo libre en pareja se constituye en una expresión del deseo de estar juntos, de su capacidad de concertación para hacer de los espacios de ocio, espacios que satisfacen a los

esposos y a la familia, en el que confluyen las necesidades e intereses individuales, diádicos y familiares. Este es un tema crucial en la vida de las parejas, pues aquí interactúan, los ya planteados dilemas: sumisión vs. dominio, dependencia vs. independencia, relativa libertad vs. relativa autonomía. El autor además muestra cómo vista desde una perspectiva social, la realidad del tiempo libre también está marcada por el contexto y en ella influyen los sistemas de significados que le atribuyen los diferentes actores. Por su parte, Willi (2004) expresa que quizás el dilema más grande que afrontan las parejas de hoy tiene que ver con cómo conciliar el amor por el otro con el amor a sí mismo. Asimismo, Chiozza (2005) afirma que en las interacciones humanas se va generando una manera de estar, de convivir, y esa convivencia es la que permite construir. El proceso de acuerdo, concertación, apoyo mutuo, necesarios para hacer del tiempo libre un tiempo enriquecido, requiere que las decisiones se den en un clima de empatía, con un lenguaje apreciativo en el que priman la reciprocidad y la gratificación (Lieberman y Wheeler, 1987). Por otro lado, se puede mencionar una investigación como antecedente similar en la que ocho parejas calificaron el tema del uso del tiempo libre como importante; la mayoría expresó que es un factor que los conduce a la reflexión sobre la dinámica diaria y al reconocimiento de la necesidad de compartir más y de planear conjuntamente estos espacios.

5.2 Limitaciones y propuestas para futuras investigaciones

Una primera limitación del estudio tiene que ver con la conformación final de la muestra y las características de esta. Por un lado, se cree pertinente mencionar que ha sido de tipo no probabilística, intencional. Por lo tanto, los análisis se limitaron a la población estudiada. En este sentido, se espera que en futuras investigaciones puedan utilizarse técnicas de muestreo no probabilístico, lo cual posibilitaría la generalización de los datos del estudio (Sampieri, 2003). Siguiendo esta línea, también se espera que dichas muestras puedan ser de mayor

tamaño y más homogéneas, sumando un número mayor de personas que se encuentren en pareja.

Asimismo, otra limitación consistió en aplicar las escalas a un solo miembro de cada pareja por lo que no hubo contraste con el otro integrante para explorar sus percepciones. En este sentido, en futuras muestras es importante poder evaluar si existen similitudes o diferencias entre las respuestas de ambos miembros de cada pareja.

Además, se cree que sería interesante controlar los efectos de otras variables sociodemográficas. En la presente investigación se tuvieron en cuenta a la hora de asociar las variables: el tiempo que llevan en pareja, si conviven, y si realizan actividades en conjunto que les generen bienestar. Sin embargo, resultaría relevante también, tener en cuenta otras cuestiones como, por ejemplo, la edad y la diferencia entre los miembros, si tienen hijos, información sobre nivel socioeconómico de la pareja, o bien datos específicos sobre el día a día dentro de la convivencia (lugar donde habitan, si tienen privacidad, actividades realizadas, distribución de las tareas, etc.), entre otras cuestiones que pudieran estar asociadas con las variables psicológicas estudiadas.

Por otra parte, puede mencionarse como otra limitación el carácter transversal del estudio y la utilización de escalas autoadministrables como instrumento de recolección de datos. Sería conveniente para futuras investigaciones, llevar a cabo estudios de tipo longitudinal, que permitan evaluar las variables y dimensiones planteadas de una manera más precisa, por ejemplo, evaluando estos aspectos en los primeros años de una relación y posteriormente en diferentes momentos de esta. En esta línea, se sugiere también, utilizar instrumentos de recolección de datos que permitan una especificidad mayor a la hora de evaluar las variables, como, por ejemplo, realizar entrevistas abiertas o semiestructuradas con el objetivo de obtener información detallada a partir del relato de cada participante. Sin embargo, no se descarta que puedan ser utilizados, estudios mixtos en los que se apliquen instrumentos

psicométricos o de autoinformes, en conjunto con los recientemente propuestos, ya que permitiría que se complementen la descripción estadística a través de cuestionarios de autoinforme y los elementos recientemente descriptos.

Por último, se cree pertinente resaltar que más allá de las limitaciones que fueron mencionadas, es posible afirmar que el presente trabajo ofrece aportes interesantes y novedosos sobre la relación entre las variables estudiadas, así como también, con respecto a las diferencias entre grupos, en función de variables sociodemográficas tales como la convivencia, el tiempo libre y los años en pareja. Todos estos aspectos no habían sido estudiados hasta el momento en investigaciones previas, en relación con las variables psicológicas aquí planteadas, y en población Argentina.

5.3 Conclusiones

Luego de analizar los resultados obtenidos, se llega a la conclusión de que se han podido cumplir los objetivos propuestos en la investigación, tanto el general como también los específicos. Al mismo tiempo, puede afirmarse que se comprobó la hipótesis de trabajo planteada, en la que se estableció que existe relación entre los estilos de comunicación y la satisfacción sexual en las personas que tienen pareja.

Siguiendo esta línea, cabe destacar, como fue desarrollado anteriormente, que los datos aportados resultan novedosos con respecto a otros estudios realizados previamente, por lo que los mismos pueden ser útiles para distintos ámbitos y personas. En este sentido, se espera que los hallazgos del presente estudio puedan aportar información a las personas y a la sociedad en general, resultando beneficioso para la ampliación del conocimiento acerca de la vida dentro de la pareja y específicamente lo que constituye la manera de comunicarse dentro de la misma y su relación con los aspectos relacionados a la satisfacción sexual (deseo, excitación, orgasmo, resolución). Al mismo tiempo, dicha información puede resultar útil para los

profesionales de la Psicología que se desempeñan en el área clínica con problemáticas relacionadas a la comunicación y la satisfacción sexual, ya sea de manera individual o bien en el abordaje de terapia de parejas. En esta línea, también se cree que los datos encontrados pueden servir para el área de la sexología clínica, y utilizados de manera práctica en las intervenciones realizadas por los profesionales para aquellos pacientes que noten una disminución en alguno de los aspectos que componen la satisfacción sexual y que puedan estar relacionados con una forma de comunicación negativa y que en principio no resultan evidentes para los mismos, en este sentido, se puede realizar una psicoeducación sobre tales aspectos con el objetivo de promover modificaciones beneficiosas en tales aspectos, además de trabajar sobre dichas habilidades con la finalidad de potenciarlas y mejorarlas.

Por último, y en relación con todo lo expuesto, se cree pertinente continuar realizando investigaciones acerca de las variables que fueron analizadas en el presente estudio, debido a la importancia que tienen las mismas en el funcionamiento de las parejas. En esta línea, autores como Rivera, Díaz y Flores (1988) destacan la influencia que ejerce la comunicación en la satisfacción sexual. En los últimos treinta años las parejas fueron cambiando su forma de comunicarse llegando ésta misma a ser poco eficiente, incidiendo negativamente en la satisfacción general de la pareja y provocando separaciones. Por su parte, Fitzpatrick y Winke (1979, en Rivera Aragón, Díaz-Loving, Cruz del Castillo & Arnaldo Ocadiz, 2004) mencionan que el conflicto se relaciona de manera negativa con la satisfacción marital. En este sentido, las parejas que manejan el conflicto negativamente son más infelices y están más insatisfechos en su relación, llevándolos en muchas ocasiones al deterioro y separación. Diversos autores (p.e. Greeff & Bruyne, 2000; Pape, 2001) indican que el manejo del conflicto es uno de los factores más relevantes para el bienestar y satisfacción en la pareja.

Por tales motivos, es importante continuar aportando datos que puedan ser útiles en la vida de las parejas, evitando desenlaces poco felices o bien llevar adelante una relación con

formas de relacionarse y de comunicarse que resulten agresivas, y con bajos niveles de satisfacción sexual por parte de los miembros. Más bien se debe promover, a través de datos científicos, la capacidad de elaborar y resolver los conflictos y las diferencias a tiempo, con formas adecuadas de expresión de los sentimientos y pensamientos; así como también, continuar teniendo en cuenta la relevancia de la vida sexual dentro de la pareja, sin dejarla de lado con el correr del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, C. E. V., & Paladinez, J. L. J. (2020). Desgaste emocional en la convivencia afectiva de pareja. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 58-66.
- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T., & Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista hospital clínico universidad de Chile*, 25(4), 278-284.
- Alonso, M. B., Manso, J. M. M., & Sánchez, M. E. G. B. (2009). Inteligencia emocional como alternativa para la prevención del maltrato psicológico en la pareja. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(2), 250-260.
- Aragón, R. S., & Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 19(2), 257-277.
- Báez, C. J. (2000). La comunicación efectiva. Intec.
- Blanca Mena, M. J. (2012). Análisis exploratorio de datos. Ficha de cátedra. Málaga, España: Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga.
- Britos, J. (2006). Manual del Cuestionario de Auto Evaluación de Satisfacción Sexual. Tesis doctoral no publicada. Universidad Católica de Asunción. Paraguay.
- Bueno, M. (1985). Presentación de la adaptación española de un método psicodiagnóstico de la relación de pareja. *Clínica y Análisis Grupal*.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. Doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155.

- Corbetta, P. (2007). Metodologías y Técnicas de Investigación Social. Madrid: McGraw-Hill/Interamerica.
- Cusinato, M. (1992). Psicología de las relaciones familiares. Barcelona, Herder.
- De Gasperin, R. (2005). Comunicación y relaciones humanas. Universidad Veracruzana.
- De Lourdes Eguiluz, L., Calvo, R. M., & De la Orta, D. (2012). Relación entre la percepción de la satisfacción marital, sexual y la comunicación en parejas. Revista Peruana de Psicología y trabajo social, 1(1), 15-28.
- Española, R. A., & Madrid, E. (2004). Diccionario de la lengua española (Vol. 22). Madrid: Real academia española.
- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. Revista internacional de sistemas, 14(4), 21-34.
- Feliu, M. y Guel, M. A. (1992). Relación de pareja. Técnicas para la convivencia. Barcelona, Martínez Roca.
- Fernández, M. C., & Martínez, G. S. (1999). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. Psicothema, 5(1), 151-167.
- Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto:¿ Qué tanto impactan en la satisfacción marital?. Acta de investigación psicológica, 1(2), 216-232.
- Fonseca Yerena, M. D. S. (2005). Comunicación oral: fundamentos y práctica estratégica.
- González Montoya, S., & Espinosa, M. R. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 7(1).

- Hayati, E., Eriksson, M., Hakimi, M., Hognerg, U., & Emmelin, M. (2013). Elastic band strategy: Wome's lived experiences of coping with domestic violence in rural Indonesia. *Journal Global Health Action* (6), 188- 194.
- Herrera Ponce, M. S. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Ultima década*, 14(25), 43-64.
- Herrera Ponce, M. S. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Ultima década*, 14(25), 43-64.
- Hurtarte, C. A., & Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27.
- Hurtarte, C. A., & Díaz-Loving, R. (2008). Comunicación y satisfacción: analizando la interacción de pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 23-27.
- Hurtarte, C. A., Aragón, R. S., & Loving, R. D. (2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma psicológica*, 19(2), 51-62.
- Iglesias, P. S., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., & Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259-273.
- Kimble, C. (2002). *Psicología social de las Américas*. Upper Saddle River, NJ: Pearson.
- Lederman, M., Bodenmann, G., Bradbury (2014). Commitment and dyadic coping in long-term relationships. *GeroPsych: The Journal of Gerontopsychology and Geriatric Psychiatry*, 27(4), 139.
- Martínez, C. D. (2004). La construcción de la igualdad en las parejas jóvenes: de los deseos a la práctica cotidiana. *Revista de Estudios de Juventud*, (67), 101-113.

- Martínez, L., & Rodas, S. (2011). Relación entre estilos de amor y satisfacción sexual en hombres de 22 y 47 años. *Eureka (Asunción) en Línea*, 8(2), 267-277.
- Maureira, F. (2011). Construcción y validación de una escala para medir los cuatro componentes del amor de pareja. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 12(1), 99-105.
- Medina, L. C. (2004). Relacion entre estilos de comunicacion, manejo de conflicto y satisfaccion en la relacion de pareja.
- Passerieu, E. y Chamorro, V. (2005). Estilos Amorosos y Satisfacción Sexual en Mujeres de Asunción. Tesis de grado sin publicar. Universidad Católica de Asunción. Paraguay.
- Pérez-Solís, G., Dávalos-Romo, M. T., & Rentería-Consepción, J. (2016). Grado de satisfacción marital en relación a factores sociodemográficos. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 2(2), 171-187.
- Pick, S., & Andrade, P. (1988). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. *Psiquiatría*, 4(1), 9-20.
- Polaino-Lorente, A., & Martínez Cano, P. (2002). La comunicación en la pareja: errores psicológicos más frecuentes. Madrid: Rialp, 2002.
- Rivera, D., & Heresi Milad, E. (2011). Integración de la teoría del apego y modelos basados en la evidencia en la comprensión de la satisfacción marital.
- Rivera, S., Díaz Loving, R., & Flores, M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.). *La Psicología Social en México*, 2, 184-189.
- Sager, C. (1980). Contrato matrimonial y terapia de pareja 2. España.

- Sainz Leyva, L. (1998). La comunicación en el proceso pedagógico: algunas reflexiones valorativas. *Educación Médica Superior*, 12(1), 26-34.
- Sampieri, R. H. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw Hill México.
- Sillars, A., Roberts, L. J., Leonard, K. E., & Dun, T. (2000). Cognition during marital conflict: The relationship of thought and talk. *Journal of Social and Personal relationships*, 17(4-5), 479-502.
- Simó-Noguera, C., Hernández-Monleón, A., Muñoz-Rodríguez, D., & González-Sanjuan, M. (2015). El efecto del estado civil y de la convivencia en pareja en la salud. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 151(1), 141-165.
- Verdú Delgado, A. D (2013). Género y conflicto en las relaciones de pareja heterosexuales: la desigualdad emocional.
- Villarreal Cortés, H. M. (2016). Intimidad y religiosidad como posibles predictores de satisfacción en la relación conyugal.
- Willi, J. (2004). Psicología del amor. El crecimiento personal en la relación de pareja.

Anexos

Datos personales

Sexo: Masculino () Femenino ()

Edad: ____años

Escolaridad:

Primaria incompleta () Primaria completa () Secundaria incompleta () Secundaria completa ()
Terciario incompleto () Terciario completo

Condición laboral actual:

Autónomo/a

Desempleado/a

Empleado/a de medio tiempo

Empleado/a de tiempo completo

Tipo de pareja:

Monogámica

Abierta

Tiempo de relación:

Entre 1 y 6 meses

Entre 6 y 1 años

Entre 1 y 3 años

Entre 4 y 6 años

Mas de 6 años

Convive con su pareja:

Si

No

Tiempo de convivencia

Menos de 1 año

Entre 1 y 3 años

Entre 4 y 6 años

Más de 6 años

Tiempo transcurrido antes de formalizar la relación:

Menos de 6 meses

Entre 6 y 11 meses

1 año o más de un año

Realizan actividades en conjunto que les generen bienestar:

Si

No

Estilos de comunicación percibida

A continuación, se le presentaran una serie de afirmaciones con opciones de respuestas.

Elija la opción que considere más adecuada a cada una de estas frases. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

	Totalmente en desacuerdo	Estoy en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Totalmente en desacuerdo
1. Cuando algo me molesta de mi pareja se lo digo respetando su punto de vista				
2. Cuando tengo un problema con mi pareja lo hablo con él/ella				
3. Suelo expresar a mi pareja mi opinión y mis deseos				
4. Cuando discutimos suelo gritar a mi pareja				
5. He llegado a insultar a mi pareja en una discusión				
6. Suelo comunicar a mi pareja las cosas negativas que veo en ella antes que las positivas				
7. Tengo poca paciencia con mi pareja				
8. Siento que puedo hablar con mi pareja de cualquier tema				

ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL (ESS)

Lea atentamente cada oración, piense en su pareja actual, haga una evaluación sobre los últimos 30 días y califique el grado de su propia satisfacción. Puede marcar (X) en cualquier parte de la línea que va del 0 al 10. Más cerca del 0 significa menor satisfacción, más cerca del 10 significa mayor satisfacción.

1 - Le satisface la frecuencia del deseo sexual de su pareja. 0 _____ 10
2 - Le satisface la coincidencia entre su excitación sexual, y la de su pareja. 0 _____ 10
3 - El tiempo que permanecen juntos después del orgasmo, es satisfactorio. 0 _____ 10
4 - Cuanta satisfacción tiene con la intensidad de su propia excitación sexual. 0 _____ 10
5 - Le satisface la frecuencia de su propio deseo sexual. 0 _____ 10
6 - Le satisface la frecuencia con que su pareja llega al orgasmo. 0 _____ 10
7 - Cuanta satisfacción tiene con sus propias sensaciones después del orgasmo.

0 _____ 10
8 – Cuanta satisfacción tiene con el tiempo que dura su propia excitación sexual.
0 _____ 10
9 – Cuanta satisfacción le brinda la intensidad de sus propios deseos sexuales.
0 _____ 10
10– Cuanta satisfacción experimento Ud. con la intensidad de los orgasmos de su pareja
0 _____ 10
11 - Le satisface el tiempo que su pareja queda con UD., después del orgasmo.
0 _____ 10
12 –Es satisfactoria la frecuencia con que UD. Se excita sexualmente...
0 _____ 10
13 – Le satisface la coincidencia entre su propio deseo sexual, y el de su pareja.
0 _____ 10
14 – Le satisface la frecuencia con que UD. Tiene orgasmo.

0 _____ 10
15 – Le satisface el tiempo que UD. Disfruta después del orgasmo.
0 _____ 10
16 –Le satisface el grado de excitación sexual de su pareja...
0 _____ 10
17 – Le satisface la frecuencia con que su pareja alcanza la excitación sexual.
0 _____ 10
18 – Le satisface la intensidad de su propio orgasmo. .
0 _____ 10
19 – Le satisface la frecuencia que UD. Conjuntamente con su pareja tienen orgasmo.
0 _____ 10
20 – Le satisface el tiempo que dura la excitación de su pareja sexual.
0 _____ 10